

Carlos Erice regresa a la novela casi una década después

Ambienta 'Boricuas', que presenta el miércoles en Pamplona, en el Puerto Rico colonial de 1898, donde se produce el asesinato de dos jóvenes

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

“¿Para cuándo una próxima novela?”. Afirmar que en los últimos nueve años Carlos Erice Azanza (Pamplona, 21 de junio de 1971) ha escuchado de forma recurrente esta pregunta es tal vez algo exagerado, pero que han sido varias las veces que ha tenido que responder “por ahora no”, sin duda. No obstante, ya no tendrá que utilizar esa frase porque ahora puede decir que la tiene y que la publica este miércoles, el mismo día que la presenta en el Nuevo Casino de Pamplona (19 horas). Y ha elegido el Puerto Rico colonial para fusionar en *Boricuas*, el nombre con el que se conoce a los puertorriqueños, el género negro con el *thriller* político e histórico. Es 1898, España está a punto de perder su imperio colonial y, cuando la tensión militar se siente en la Isla de los boricuas, el asesinato de una joven destapa la existencia de una organización que abusa de chicas adolescentes. Dos periodistas, la viuda de un militante independentista puertorriqueño, un sacerdote y un comandante de la Guardia Civil tratan de esclarecer el crimen, en el que involucran a un soldado navarro.

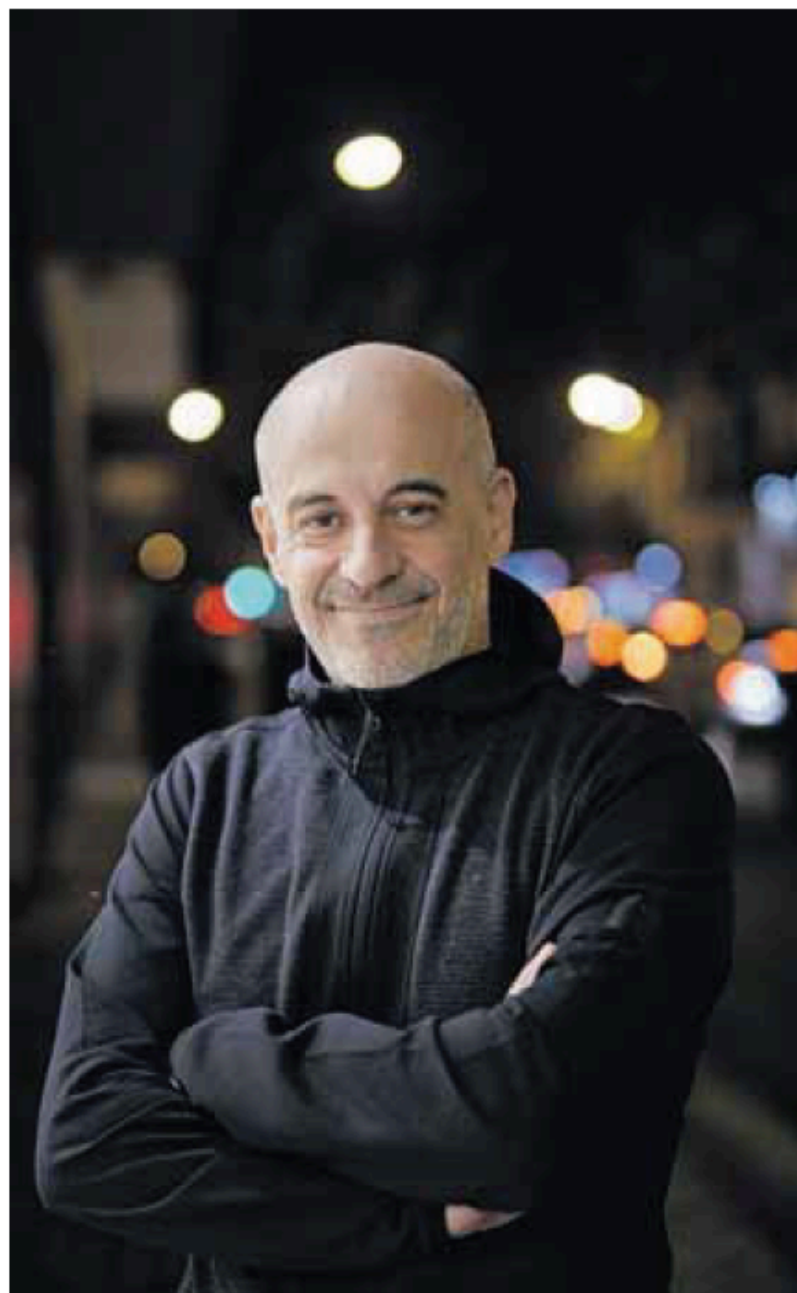
Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales y trabajador en Animsa (Asociación Navarra de Informática Municipal), aunque en este tiempo no ha de-

jado de escribir —cuentos, un terreno en el que se mueve bien, como lo muestran premios que ha ganado— ni de colaborar con otros autores y autoras cuando le han pedido que presenten sus libros, se puede hablar de su debut en la novela.

Y para la ocasión se ha marchado a Puerto Rico cuando la tierra elegida en sus otras tres novelas ha sido la africana, las tres con el mismo nexo común que la última, el marco colonial: en *Beautiful Rhodesia*, el colonialismo británico; en *La granja de Perla*, el portugués, y en *Orán ya no te quiere*, aunque ambientada en Pamplona, el colonialismo francés. “Y me dije que para esta iba a sacudir al colonialismo español... Quizás el momento cumbre es el Desastre del 98 [nombre con el que se denomina la pérdida por parte de España de sus últimos territorios en Asia y América tras ser contundentemente derrotada por EE UU], y así como los escenarios cubanos y filipinos son conocidos y están tratados además en muchas novelas y películas, de Puerto Rico no se ha conocido mucho, y me resultó un lugar atractivo”.

El conflicto del colonialismo

Le gusta indagar en los colonialismos —“dicen que para escribir una novela tiene que haber conflicto, de cualquier tipo, amoroso, criminal, histórico... y el colonialismo es un conflicto estupendo para escribir sobre él”—, un gusto que cree que procede de su afición a la historia contemporánea, al siglo XX. “Y aquí estamos hablando de 1898, el momento en el que empieza el siglo XX español”. Se planteó conocer la historia de los boricuas y su relación con España, y le resultó “muy divertido” investigar y documentarse sobre



Carlos Erice Azanza, retratado en Pamplona.

JESÚSGARZARON

lo ocurrido en aquella época a través de periódicos como *La Vanguardia*. “Al tener acceso a los diarios y poder seguir la situación día a día, decidí contarla en presente, como si realmente fuera una crónica elaborada, literaria”, se remonta al momento de la escritura, donde cada palabra está “muy pensada”, ya que, “sin pretender hacer alardes estilísticos”, le gusta buscar formas distintas de decir las cosas, estructuras no tan corrientes. “Que no sea una narración muy lineal, muy periodística. Sin que suene pretencioso, es intentar hacer literatura”, expone sobre su forma de escribir, entendiendo la creación de una novela “un proyecto a muy largo plazo siempre”.

Con un narrador omnipresente, la única voz interior que habla en primera persona en esta nove-

la coral es la del navarro. “Me apetecía que fuera el navarro, como testigo directo de todo lo que está pasando: la trama estricta de la novela y el entorno bélico”.

Poner distancia con aquel momento le ha ayudado a tratar te-

mas actuales. Le ocurrió, por ejemplo, que una de las “múltiples revisiones” de la novela coincidió con el *procés* catalán, en 2017. “Muchas actitudes que se vivieron en España en aquella época eran las mismas que hace unos años”. Se detiene también en el históricamente comportamiento machista del hombre ante la mujer —“vimos en una sociedad machista y los hombres somos machistas, y al menos si lo reconocemos...”—. E igualmente, en cómo a veces no importa tanto la verdad, sino solucionar el problema que está delante “a costa de lo que sea”.

Indagar en hace 125 años

Asimismo deja entrever que “el amarillismo en el periodismo no es cosa de ahora” y que fueron grandes magnates periodísticos estadounidenses como Hearst y Pulitzer quienes por una parte impulsaron la guerra de 1898. “Por eso quienes aquí se enfrentan a la investigación criminal les acaba dando un poco igual encontrar al culpable, siempre que encuentren un culpable”.

Ha querido por otra parte hablar de la angustia que supone la certidumbre de la pena de muerte y, de forma más amplia, del miedo a la muerte. Y cómo a veces se culpabiliza a las víctimas de abuso sexual. Reflexiona sobre que la historia se repite, que “es una lacra que se transmite de generación en generación”. Tuvo claro que las víctimas debían ser chicas jóvenes, y le cuesta encontrar las palabras para no resultar paternalista o no culpabilizarlas. “Están en la adolescencia, saliendo al mundo. Se sienten con poder, y no es malo, pero igual no están alerta de que alguien se puede aprovechar de esa situación”.

La novela deja lugar a narrar cómo era la Pamplona a las puertas del siglo XX y cómo se vivían sus fiestas. Piensa Erice que es relevante que quien escribe deje en la novela una huella de su procedencia. En este caso, “lo que ocurre en Puerto Rico en esa época coincide con el surgimiento en España del nacionalismo vasco y catalán”, de modo que le sirvió contar con un personaje de la capital navarra. Además, le gusta indagar en cómo era la Pamplona de hace 125 años, con 20 o 25 mil habitantes. “Aunque todas mis novelas toquen escenarios internacionales, siempre hay personajes de aquí”, afirma.



'BORICUAS'

Autor: Carlos Erice.
Editorial: Eunate.
Número de páginas: 202.
Precio: 19,50 euros.

Leire Lucas, ganadora autonómica del concurso Intercentros Melómano

DN
Pamplona

Leire Lucas Roncal, alumna de canto del Conservatorio Profesional de Música Pablo Sarasate de Pamplona, ha sido la primera clasificada en la fase autonómica del certamen Intercentros Melóma-

no de interpretación de solistas. Se trata de un concurso que reúne a alumnos de distintos conservatorios de toda España y que organiza la fundación Orfeo, una organización sin ánimo de lucro que busca la popularización de la música clásica en España, con especial atención a los músicos jóve-

nes. La final se celebrará en Alicante el próximo 6 de diciembre.

Como segundo clasificado entre los estudiantes del Conservatorio Pablo Sarasate quedó Álex Butrón Ollo, alumno de saxofón, mientras que el tercero fue Iván Odriozola García-Mina, estudiante de violín.



Leire Lucas, segunda por la izquierda.